llegan á su apogeo con el autor del *Conde Lucanor*, para sufrir despues una como trasformacion en beneficio de la forma meramente didáctica, que al cabo se sobrepone á la simbólica que se aparta de sus primitivas fuentes.

Coincide con esto otra trasformacion distinta del Arte literario en general, que en su concepto de erudito, empieza por ir á buscar las fuentes de su inspiracion en asuntos extranjeros, prefiere luego los nacionales y concluye por aceptar los que, como en otra leccion hemos visto, le dan un carácter más pronunciado de arte didáctico-moral. Al propio tiempo que la historia pátria es cada vez más cultivada y gana más en condiciones científicas y literarias, el mismo Rey Sábio aporta á nuestra poesía el elemento lírico, que tanto ha de influir más tarde en el arte de Castilla, y con el mencionado Arcipreste se muestra y adquiere gran vuelo la sátira, ya iniciada en el *Poema de Alexandre* y más todavía en los *Proverbios* de Pero Gomez.

El arte de los trovadores y la forma alegórica, que en el período siguiente ejercen gran influencia en nuestra literatura y se enseñorean de ella, se inician tambien por la época á que nos referimos, apuntando ya la formacion de las escuelas poéticas que tanta fama dieron al reinado de don Juan .

Con todo ello coincide, pues que necesariamente es su causa, un gran desarrollo de los estudios filosóficos, jurídicos y científicos, y el habla castellana hace progresos extraordinarios y se prepara á ser digno y adecuado instrumento de aquel hermoso movimiento, cuyas manifestaciones constituyen el siglo de oro de nuestra literatura. Arte é idioma se muestran en los dias del Rey Sábio y sus sucesores, tan prósperos y desarrollados que parecen haberse adelantado á su tiempo, por lo que no es maravilla que á pesar del gran impulso que reciben, apénas ofrezcan señales notables de verdadero progreso en todo lo que resta de nuestra primera época literaria. Esto lo veremos confirmado en las lecciones siguientes.

TERCER PERÍODO.

DESDE ENRIQUE II HASTA JUAN II DE CASTILLA

(SIGLOS XIV-XV.)

LECCION XVII.

Nuevos elementos en la literatura española: la *Caballería*.—Teorías acerca del orígen del sistema poético desarrollado en la literatura caballeresca.—Verdaderos elementos que dan vida á dicha institucion en España: el Germanismo, el Feudalismo y la Iglesia.—Otros elementos peculiares de nuestra nacion.—Ciclos en que se divide la literatura caballeresca extranjera.—Referencias de nuestros eruditos á las obras que son producto de esta literatura.—Primeros monumentos de ella en el idioma castellano.—El *Amadís de Gaula*.

En el período á cuyo estudio damos comienzo con la presente leccion, se manifiestan en nuestra literatura nuevos elementos, que de una manera ostensible influyen en su desarrollo y dan ocasion á manifestaciones de un género distinto á las que hasta ahora hemos examinado.

Además de la influencia que ejercieron durante el período que entramos á recorrer (y de que más adelante trataremos) las literaturas provenzal é italiana, que trajeron al arte de Castilla nuevos elementos de vida y de riqueza, debemos fijarnos ahora en la que tuviero una institucion y una lite-

ratura que la reflejó, por de más interesantes y por muchos conceptos dignas de estima. Nos referimos aquí á la institucion de la *Caballería*, orígen de la literatura que lleva su nombre; institucion que tan gran papel ha desempeñado en la historia, y que al manifestarse en el arte, ha dado lugar á un nuevo sistema poético, cuyo interés supera á todo encomio, sea cualquiera el sentido bajo que se le considere, por cuya razon es necesario que nos detengamos algo en su estudio.

Y para que éste no flaquee por su base, importa, ante todo, determinar el orígen, la fuente de ese sistema poético desarrollado en los libros de caballería. Desde luego conviene advertir que la crítica se halla en este punto muy dividida; pues miéntras unos creen hallar dicho origen en los árabes, otros van á buscarlo en la poesía mitológica de la antigüedad clásica, y otros acuden para encontrar sus gérmenes á la religion y á las costumbres de las naciones del Norte. Se observa, pues, que hay tres teorías, las tres muy autorizadas, para determinar el orígen, la procedencia de los gérmenes de ese inmenso y rico caudal de poesía, desarrollado en los libros caballerescos ¿Cuál de ellas es la más fundada y racional? Trataremos de averiguarlo, por más que hayamos de hacerlo de una manera harto breve, como exigen la índole y los límites de este libro.

Los que siguen la primera teoría, es decir, los que dicen que la literatura caballeresca fué traida á Europa por los árabes, se fundan principalmente en la crónica latina de *Monmouth*, libro formado de diferentes fragmentos escritos en lengua vulgar desde el siglo VII al IX, traducido del breton en 1151 por el benedictino Godofredo y fundado en ficciones caballerescas, que los partidarios de esta teoría creen fueron importadas por el conducto, antes dicho, de la literatura arábiga, que á su vez las habia recibido de la persa. Mas si se tiene en cuenta que las obras bretonas, sobre que la referida crónica está basada, se escribieron desde el siglo VII, esto es, ántes que los árabes pusieran el pié en el suelo de Europa, no podrán ménos de suscitarse dudas acerca de la teoría en cuestion, dudas que se acrecientan cuando se oye afirmar á los partidarios de ésta que el sistema poético que entrañan los libros de caballerías, habia fructificado en España ántes de ser conocido allende los Pirineos; aserto que puede ser muy peregrino, pero que no se halla justificado por clase alguna de monumentos (1).

Los partidarios de la teoría que se funda en la antigüedad clásica, alegan en su apoyo las obras del arte homérico y la mitología greco-romana (2), en cuyas ficciones se encuentran magos y encantadores, armas y escudos encantados, y héroes invulnerables que, en sentir de aquellos, son fuente copiosa y fundamento seguro del sistema poético desarrollado en los libros de caballerías. Si se tiene en cuenta que la tradicion literaria de Grecia y Roma, léjos de perderse, se conservaba en los libros latinos, hay que admitir que los elementos legados por el antiguo mundo, entraron de algun modo á formar parte del sistema poético á que nos referimos, en lo cual llevan ventaja los clasicistas á los arabistas; pero no por esto puede decirse con verdad que á esos elementos se deban exclusivamente, como pretenden los partidarios de la teoría que nos ocupa, las creaciones caballerescas; pues ni bastaban por sí solos á formar un sistema tan completo como el que revelan las manifestaciones de esta clase, ni á ellos pueden referirse muchos de los principios en que se fundan los libros de caballerías, ni la razon histórica que á éstos da vida.

---

(1) Además de la *Crónica de Monmouth*, citan los arabistas la fabulosa de *Turpin*, compuesta por un monje del siglo XI, que consideran como la base de cuantos poemas ensalzan el valor y la fama de Carlo-Magno y sus Doce Pares.

(2) El Sr Canalejas, en unos excelentes artículos que ha publicado en *La Revista Europea*, bajo el epígrafe *Los Poemas Caballerescos*, comprende, en lo que llama elemento *griego-bizantino*, la influencia oriental indo-europea que, en su concepto, es necesario tener en cuenta para resolver la cuestion acerca del orígen de la literatura caballeresca, pues no basta para resolverla satisfactoriamente ninguna de las tres teorías que hemos hablado (arabista, latinista ó clásica y germana), ni todas juntas. Es digno de detenido estudio el erudito trabajo á que aludimos, que, en nuestro concepto, arroja bastante luz sobre este punto, todavía muy debatido, y en realidad lleno de penumbras.

Hay, por lo tanto, que recurrir á la tercera teoría para encontrar otros elementos que, combinados con los que suministran la antigüedad clásica y la literatura oriental, den un resultado más satisfactorio; y ciertamente que no andan desacertados los que conceden gran influjo en la creacion de las ficciones caballerescas á la religion y las costumbres implantadas por Odin en la Germania y traidas más tarde á las Islas británicas. En los cantos del *Edda*, especie de libro santo de los escandinavos y fiel espejo de los sentimientos y creencias de los pueblos germánicos regidos por Odin, se encuentra ya todo el aparato de ficciones que más tarde revelan los libros de caballerías, por lo que no será mucho afirmar que aquella obra y la civilizacion que representa, juntamente con las civilizaciones árabe y greco-oriental, ejercieron gran influencia en el sistema poético á cuyo exámen consagramos la presente leccion,

Atendido á esto y al orígen que generalmente se asigna á la causa principal que motivó la institucion de la Caballería, no es extraño, ántes natural y lógico, que concedamos al *Germanismo* una participacion grande en la creacion del mundo poético que representan las manifestaciones caballerescas, y que lo consideremos, sino como el único, pues que esto sería absurdo (1), á lo ménos como el más vigoroso y fecundo motor de los que dieron vida á la prodigiosa maquinaria que por largo tiempo tuvo embelesada á la Europa

(1) En su prólogo al *Romancero*, dice el Sr. Duran: «No hay sistema alguno mitológico que haya sido producto de un sólo hombre ó de un sólo siglo. El caballeresco, como todos, es un conjunto de ideas creadas en diversos tiempos, que se han trasmitido modificándose á cada paso con el roce de intereses diversos y de distintas idiosincracias nacionales.» Y ampliando esta doctrina, que es una como confirmacion de la seguida por nosotros, añade: «Las reminiscencias de los tiempos heróicos griegos, las tradiciones orientales, el sombrío y melancólico carácter de las ficciones escandinavas, el espíritu aventurero de los normandos, las costumbres feudales, el lujo de la imaginacion árabe y los sentimientos espirituales de la doctrina cristiana, han sido los elementos de la poesía que inventó los Artures y Tristanes, los Roldanes y Oliveros y los Palmerines y Amadises, preponderando en cada cual de estas fábulas caballerescas algunas de las cualidades que constituyen el compuesto de tantos medios poéticos de distinto orígen.»

con la mágia que revela el intrincado tegido de sus producciones.

Buscando ahora las razones históricas que dieron vida á la Caballería, debemos señalar como la más importante el estado social de la Edad Media, muy principalmente el producido por el *Feudalismo*, que por ser institucion de orígen germano, es la causa á que aludimos en el párrafo precedente. Romper la ley de hierro, de violencia y de capricho, que la fuerza ponia en manos del señor, del fuerte y poderoso, para que la empleara contra el siervo, contra el débil y necesitado; dar al traste con el poder duro, humillante y opresivo que representaba el feudalismo, repeliendo la fuerza con la fuerza; tal fué la causa que dió orígen á la Caballería, cuyo ministerio se reducia en último término á conseguir la emancipacion de los débiles y oprimidos, á realizar la libertad de los hombres. En este estado social de protesta hecha á nombre de la libertad y del derecho de todos, contra las usurpaciones y la tiranía de unos pocos, estriba la principal razon histórica de la institucion que dió cuerpo á las ficciones caballerescas, por lo cual puede lógicamente concluirse que el feudalismo es la causa principal, el fundamento social de la Caballería, y por lo tanto, de la literatura caballeresca.

Es, por lo tanto, profundamente germánica la Caballería, y esto lo muestra no sólo que brota del feudalismo, cuyo germánico orígen nadie niega, sino que tiene su raiz viva y profunda en aquel individualismo que trajo á la vida la raza de los hombres del Norte. En la sociedad de la Edad Media, en aquel informe cáos de individualidades soberanas, por ningun lazo sujetas, natural era que la justicia fuera tambien, no funcion social, sino ministerio del indivíduo, alzándose contra el individualismo de la violencia y del desafuero, el individualismo del derecho y de la justicia. Si la fuerza imperaba como señora absoluta, á la fuerza que violaba el derecho habia que oponer la que amparaba la justicia. ¡Triste sociedad, por cierto, aquella en que el bien tiene que realizarse por medio de las armas y en que la espada del andante caballero sustituye á la espada de la justicia!

La iglesia, único lazo moral y social entónces reconoci

do, único poder capaz de amansar la ferocidad de las pasiones de los bárbaros, comprendió bien pronto las ventajas de esta institucion, y atendiendo al bien de aquella sociedad confiada á sus cuidados, no vaciló en prestarle su poderoso apoyo. De aquí el carácter religioso de la Caballería, carácter que se manifiesta en toda su historia, y áun en los menores detalles de su ceremonial; de aquí tambien la creacion de las órdenes monástico-militares, tan estimadas en aquella Edad. Sin negar, pues, la influencia que otros elementos pudieran tener en la institucion que examinamos, podemos afirmar que la Caballería es una institucion *germánico-católica*, personificacion la más genuina, por tanto, de toda la Edad Media.

Debemos dejar además consignado que en nuestra península concurrian causas especiales para que arraigase y diese lozanos frutos la institucion de la Caballería. La lucha que los españoles sostuvieron por largo tiempo con los árabes, el contacto que por ende tuvieron con éstos, el gran predominio que en ellos ejercia el Cristianismo y la creacion de las órdenes militares de Calatrava, Santiago, Alcántara, Templo y Montesa, ayudaron no ménos que el feudalismo á que España fuese, durante un período no corto, el suelo privilegiado de la Caballería. Y que los sentimientos caballerescos se arraigaron aquí como en ninguna otra parte, pudiéramos probarlo con multitud de ejemplos, tales como el que se relata en la crónica titulada el *Paso honroso*, por la cual sabemos que en el reinado de D. Juan II ochenta caballeros arriesgaron sus vidas porque á Suero de Quiñones, acompañado de nueve campeones, se le antojó librar batalla con cuantos caballeros se presentaran en el puente de Orbijo, cerca de Leon, nada más que con el fin de libertarse del juramento que habia hecho á una dama, de llevar al cuello todos los jueves una cadena de hierro (1). En el mismo rei-

(1) Un *paso* semejante sostuvo en Madrid en el camino del Pardo el célebre favorito D. Beltran de la Cueva. En memoria de este hecho fundó Enrique IV en aquel sitio el monasterio de *San Jerónimo del Paso*, trasladado despues por los reyes católicos al Prado, donde aún se conserva.

nado hubo dos caballeros que se fueron á Borgoña en busca de aventuras del propio jaez, y en el de los Reyes Católicos los hubo tambien, segun dice el cronista y secretario de los monarcas, Hernando del Pulgar, que se marcharon á países extraños «á facer armas con cualquier caballero que qui»siese facerlas con ellos, é por ellas ganarán honra para sí, é »fama de valientes y esforzados caballeros para los fijodal»gos de Castilla.» Tales fueron los frutos que en España produjo la Caballería, institucion que vino á ser una especie de religion, un verdadero dechado de ilustres varones, en quienes los desvalidos y los huérfanos hallaron amparadores entusiastas; la fé y la justicia, fieles guardadores; las promesas y el amor puro, inquebrantables protectores, y la libertad y el derecho de todos los hombres campeones esforzados y valerosos.

Mas, ¿cómo se determinó en la esfera del arte literario de Castilla la manifestacion del espíritu caballeresco? Para dilucidar este punto conviene que digamos algo acerca de los precedentes que fuera y dentro de España, tiene el sistema poético desarrollado en nuestros libros de caballerías.

Las primitivas ficciones caballerescas pertenecen á las dos ramas designadas con los títulos de *ciclo breton* y *ciclo carlovingio* (1), y provienen de las crónicas de Godofredo de Monmouth y del Arzobispo Turpin, ambas escritas en latin y traducidas luégo al francés, que entónces se hablaba en las córtes de Normandía é Inglaterra. La primera rama se funda en la existencia del Rey Artús y en la historia del encantador Merlin, con las cuales se enlazan las ficciones de *Lanzarote del Lago*, *Tristan*, *Perceval de Gaula* y otros poemas de *Los Caballeros de la Tabla Redonda*. Compuestos ó traducidos estos libros durante el reinado de Enrique II de Inglaterra (1154 á 1189), de cuya córte pasan á la poesía propiamente francesa en 1191, dan orígen, en opinion de algunos críticos, á la segunda rama, cuyo principal fundamento lo constituyen las ficciones de *Carlo-Magno* y sus *Doce Pa-*

(1) El Sr. Gayangos en el discurso preliminar al *Amadís de Gaula*, propuso que se dividieran los libros de caballería, como la poesía caballeresca, en tres grupos ó ciclos: *Breton*, *Carlovingio* y *Greco-Asiático*.